

rrollo del reino de Nabarra, pudiendo decirse que es el cantor de las epopeyas que en aquel país se verificaron. Mas como la historia de Nabarra está ligada en los siglos que pasaron, hasta su unión á Castilla, con los otros reinos de que España por entonces se componía, y para explicar ciertos hechos hácese preciso entrar en el terreno histórico de estas otras porciones de España, en los *Anales de Navarra* encontramos también algo así como una historia, si bien más compendiada de los reinos de Castilla y Aragón, sobre todo en cuanto estos reinos hubieron de relacionarse ó influir en el desarrollo del de Nabarra.

Pero no bastó al P. Moret la exposición imparcial y razonada de la historia del reino de Nabarra hecha en 36 libros comprendidos en siete tomos, sino que en comprobación, si necesitarla pudiera su trabajo, emprendió un interesante y luminoso estudio de *Las investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, el cual eruditó trabajo comprende los tomos VIII y IX de la obra en que nos ocupamos, reconociendo como fundamento de él, según el mismo sabio jesuita nos dice al empezarlo, el que apartándose en sus *Anales del reino de Nabarra*, en la relación de algunos hechos, de la que otros escritores hicieron, cree oportuno fortificar sus asertos antes de que se le hicieran objeciones, demostrándolos con el lenguaje de los monumentos y antigüedades.

No consiguió con esto su objeto el P. Moret, sino que hubo impugnación de sus *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, y á combatir esta impugnación, á hacer resplandecer la verdad, acudió con sus *Congresiones apologeticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, en las cuales se ocupa el tomo X, último publicado, siendo casi inútil añadir, pues se supondrá, dada la competencia y escrupulosidad con que el autor se entregó á su tarea de cronista, que las objeciones hechas á las investigaciones del autor son, en estas *Congresiones*, victoriosa y completamente refutadas.

La obra del P. Moret era una joya para Nabarra, era un hermoso florón de sus glorias; pero era casi desconocida, no habíase hecho una edición de ella para que pudiera ser fácilmente adquirible, pues dado el espíritu de nuestros días todos pudieran temer lo arduo de la empresa; sin embargo, llegó un día en que un editor, entusiasta de las glorias nacionales, D. Eusebio Lopez, de Tolosa, mirando más la

necesidad de extender la gloriosa historia de Nabarra y el conocimiento de la erudita obra del P. Moret que la conveniencia propia, emprendió la arriesgada empresa de hacer una tirada de los *Anales de Navarra*, comprometiendo en ella, con inciertas esperanzas de éxito, considerable capital, y hay que confesar que ha llegado ya casi á dar brillante terminación á su empeño, pues lleva publicados 10 tomos, siendo así que la obra debe constar de 12.

Y deseando el editor que el marco que encierra tan preciado trabajo histórico fuera digno del contenido, ha hecho una edición esmeradísima con excelente papel, limpia y hermosa impresión, para la cual ha usado tipos nuevos, caprichosas cabeceras de capítulo grabadas expresamente para la obra, y todo esto dentro de elegante encuadernación en tela, en la cual campea el escudo de armas de Nabarra. El P. Moret, cronista de Nabarra, está ventajosamente juzgado por los hombres de letras; el editor que ha resucitado, si así puede decirse, su obra, es sólo conocido de los suscriptores que le han favorecido con su suscripción; pero su amor al país basco-nabarro, que le ha llevado á intentar empresa como la que está realizando, bien merece que se le tribute sincero aplauso y se le ayude, ya que hoy tan pocos editores encontramos que prefieran la bondad de su empresa á lo lucrativo del negocio.

Por otra parte, las condiciones económicas de la publicación en que nos ocupamos hacen que los hombres de buena fe puedan, sin grande esfuerzo, coadyuvar á que el editor Sr. López pueda acabar de desarrollar su vasto pensamiento dando á la imprenta otras preciadas joyas hoy ignoradas, pues el precio de cada tomo de los *Anales de Navarra*, á pesar del lujo con que están editados, cuesta sólo cinco pesetas.

Nosotros terminaremos esta bibliografía dando un entusiasta y merecido aplauso al entendido y desinteresado editor Sr. López.

J. A.

APUNTES NECROLÓGICOS

D. JOSÉ IRASTORZA Y OLASAGASTI

Con verdadero sentimiento dedicamos estas líneas á la memoria del finado, que pasó á mejor vida el día 28 de Agosto, confortada su alma con los Santos Sacramentos y la bendición Apostólica, que recibió con edificante fervor, tras larga y penosa enfermedad, sufrida con admirable resignación.

Amantísimo de cuanto constituye la vida euskalduna, fué miembro fundador del Consistorio de Juegos florales euskaros, al que siempre prestó con su claro criterio y perseverante voluntad la cooperación más decidida, en medio de una modestia ejemplar, nota saliente de su carácter.

Ilustrado farmacéutico, ejerció su profesión en esta Ciudad durante más de treinta años, siendo considerado y apreciado por cuantos, como nosotros, tuvieron ocasión de conocerle y tratarle; bien lo demostró la inmensa concurrencia que asistió á sus funerales y á la conducción del cadáver hasta el Campo-Santo.

Fué hace algunos años concejal mayordomo de las parroquias unidas, trabajando después sin descanso por la restauración de la de San Vicente, cuyo ilustre cabildo ha celebrado, en señal de gratitud, una función en sufragio de su alma.

El Consistorio y la EUSKAL-ERRIA consagrarán, asimismo, á la memoria del difunto en el primer mes de su muerte, una Misa de *Requiem*.

Descanse en paz nuestro querido amigo y reciba su afligida familia nuestro sentido pésame.

A LA VÍRGEN

¡DIOS TE SALVE!

Insertamos con gusto la siguiente sentida poesía, debida al joven Alfredo Marín Cantó, sargento de la primera compañía del 2.º batallón del Regimiento de la Princesa, de guarnición en Alicante.

En otros tiempos nada más frecuente que el soldado dedicase horas de solaz á cantar las glorias de la religion, ó los hechos memorables de la patria; hoy las circunstancias han variado por desgracia y el ejemplo que nos da el sargento Marín es tan raro, que tiene para nosotros el mérito de lo excepcional. He aquí la poesía:

Salve purísima estrella
Encanto de Dios y madre,
Consuelo de pecadores,
Alegria de los ángeles;
Tú que sufres por nosotros,
Y que alivias nuestros males,
Permite á mi pobre espíritu
Que te bendiga y te alabe.

Ante tus plantas de hinojos
Nos tienes, piadosa madre,
Buscando en tí los consuelos
Que prodigan tus bondades,
Y allá en los altos Cielos
Do habitan los arcángeles,
Dirijo yo mis plegarias
Exclamando: *¡Dios te salve!*

Tiende á nosotros el manto
Con que cubres á los ángeles
Ahuyentando para siempre
Las insidias infernales,
Para que, pudiendo siempre
Estar en tu gracia, Madre,
Repitamos con dulzura
¡Dios te salve! ¡Dios te salve!

Y en la hora de la muerte
En ese momento grave
En que ya el sér se despide
De las cosas mundanales,
Te admire junto á mi lecho
Tu bendición prodigándome,
Y volar despues al cielo
Diciéndote: *¡Dios te salve!*

ALFREDO MARÍN CANTÓ.



(Traducción oficial)

CARTA

DE LA SANTIDAD DE NUESTRO SEÑOR

LEON

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XIII

A LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE ESPAÑA, ITALIA Y AMBAS AMÉRICAS

SOBRE CRISTÓBAL COLÓN.

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS

LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE ESPAÑA, ITALIA Y AMBAS AMÉRICAS

LEON PAPA XIII

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN.



Al terminarse el cuarto siglo de los transcurridos desde que un hombre nacido en la Liguria abordó el primero, bajo los auspicios de Dios, las desconocidas playas trasatlánticas, apréstanse las gentes á celebrar la memoria de tan fausto acontecimiento y á enaltecer á su autor. Y ciertamente que no es fácil encontrar causa más digna de exaltar la admiración en las inteligencias y despertar el entusiasmo en los corazones. Porque hecho de por sí más grande y maravilloso entre los hechos humanos, no lo vió edad ninguna: y con quien lo llevó á cabo, en grandeza de alma y de ingenio, pocos entre los nacidos pueden compararse. Por obra suya, del seno del inexplorado Océano surgió un Nuevo Mundo; inmensa multitud de criaturas volvieron desde las

tinieblas y el olvido en que yacían á formar parte de la sociedad humana, trocando la ferocidad del salvaje por la suavidad de costumbres y la civilización; y logrando, beneficio incomparablemente mayor, pasar, por medio de la comunicación de aquellos bienes sobrenaturales que Jesucristo dejó establecidos, desde los caminos de la perdición á las esperanzas de la vida eterna. Europa, entonces atónita ante la novedad y maravilla de aquel acontecimiento inesperado, llegó solo á conocer lo que debía á su autor cuando, colonizadas las Américas, establecidas incsesantes comunicaciones, relaciones recíprocas y mútuos cambios marítimos, el conocimiento de las ciencias de la naturaleza y la comun riqueza y abundancia adquirieron un increible aumento, creciendo poderosamente á la par la autoridad y el prestigio del nombre europeo.

No podia, por lo tanto, en esta múltiple diversidad de honrosas manifestaciones y en este grato concierto de voluntades, permanecer silenciosa solo la Iglesia, que, por costumbre y por ley, aprueba siempre de buen grado todo lo que es honesto y laudable, y se esfuerza en protegerlo y fomentarlo. Reserva ésta, en verdad, los supremos honores á aquel orden de virtudes morales heróicas que se refieren directamente á la salvación eterna de las almas, pero no por eso desdeña ni tiene en poco las que son de otro orden; antes bien, acostumbró y se mostró siempre dispuesta á favorecer y á honrar á los hombres que han merecido bien de la sociedad civil y han legado á la posteridad un nombre glorioso. Ciento que *Dios es admirable*, principalmente en sus *Santos*; pero las huellas de la virtud divina aparecen tambien impresas en aquellos en quienes resplandece la luz del genio y el vigor y la elevación del alma, porque estas dotes extraordinarias solo proceden de Dios, primer autor y creador de todas las cosas.

Pero hay además otra razón, y razón especial y principalísima, para que celebremos y con acción de gracias recordemos la inmortal empresa. Y es que Colón es de los nuestros, y que por poco que nos fijemos en la causa que principalmente le movió á explorar el *mar teñoso*, y en el motivo que le indujo á llegar hasta el fin de su empeño, vemos de una manera indudable que este móvil principal fué la fé católica, siendo este, por lo tanto, un nuevo y no pequeño título de la Iglesia á la gratitud del género humano.

Ciertamente que antes y despues de Cristóbal Colón se cuentan no pocos esforzados y experimentados varones que exploraron con ahínco

desconocidas tierras y aun más desconocidos mares; y es justicia que la humanidad, reconocida á sus beneficios, proclame siempre sus nombres, por que ellos extendieron los confines de la ciencia y de la civilización y acrecentaron el público bienestar, no á poca costa, sino al precio de muchas fatigas, y muchas veces de graves peligros. Hay, sin embargo, entre ellos y el varon de que tratamos gran diferencia. Lo que principalmente distingue á Colón es que, al ir y al volver á traves de los inmensos espacios del Océano, llevaba miras más altas que llevaron nunca los demás. No que dejara de moverle el ánspia noble de saber y de merecer bien de la sociedad humana, ni que despreciase la gloria, cuyos ardorosos estímulos suelen principalmente avivarse en las almas más grandes, ni que renunciase á toda esperanza ó deseo de obtener para sí ventajas materiales, sino porque sobre todos estos móviles humanos prevaleció en él el sentimiento de la religión de sus mayores, que fué la que sin duda alguna le dió inspiración y aliento para llevar á cabo su empresa, y le sostuvo y confortó en las grandes dificultades y peligros de que se vió rodeado. Porque consta que el principal pensamiento y el principal propósito que estaba arraigado en su alma era éste: abrir camino al Evangelio por nuevas tierras y por nuevos mares.

Lo cual puede parecer poco verosímil á aquellos que, encogiendo su espíritu y encerrándolo en los límites del órden sensible, no quieren elevar la vista á miras más altas. Pero, por el contrario, las grandes almas se remontan cada vez más y más sobre las cosas, porque son las más dispuestas á las santas inspiraciones y entusiasmos de la fe divina. Colón había unido el estudio de la naturaleza con el estudio de la Religión, y su mente y su corazón se habían formado á la luz y al calor de las creencias católicas. Por lo que, convencido por argumentos astronómicos y por antiguas tradiciones de que al Occidente, más allá de los límites del mundo conocido, existian grandes regiones por nadie hasta entonces exploradas, su ánimo veía á la vez una gran multitud de seres sumidos en favorosas tinieblas y entregados á los ritos y supersticiones idolátricas. Miseria grande á sus ojos vivir como ferores salvajes; pero miseria mayor aún la de ignorar las cosas más importantes de la vida y vivir en la ignorancia del verdadero Dios. Fijos en su alma estos sentimientos, el principal propósito de Colón fué siempre, así lo demuestra superabundantemente la historia de estos hechos, el extender por Occidente el nombre de Cristo y los beneficios de la ca-

ridad cristiana. Así, al dirigirse por primera vez á los Reyes Católicos Isabel y Fernando, para que no desmayasen ante la magnitud de la empresa, les expuso abiertamente *cuán imperecedera sería su gloria llevando el nombre y la doctrina de Jesucristo á tan remotas regiones*. No mucho tiempo después, logrado su propósito, escribe que *pide á Dios Reyes, ayudados por la Gracia Divina, perseveren en llevar á nuevos mares y playas la luz del Evangelio*. En las cartas que dirige al Pontífice Alejandro VI instándole á que envíe misioneros á América, le dice: *Confío con la ayuda de Dios, en poder ya propagar ampliamente el sagrado nombre y el Evangelio de Jesucristo*. Y parécenos que debia sentirse arrebatado de gozo cuando al volver de su primer viaje, escribía desde Lisboa á Rafael Sanchez: *Demos gracias inmortales á Dios, que nos otorgó próspero suceso: gócese y triunfe Jesucristo en la tierra y en el cielo, pues está ya tan próxima la salvación de innumerables gentes que hasta ahora vivían en la perdición*. Que si pide á Isabel y á Fernando permitan solo á los cristianos católicos navegar en el Nuevo Mundo y establecer allí comercio con los indígenas, da por razón de esta súplica *que el principio y fin de su empresa fué siempre el incremento y el honor de la Religión cristiana*.

Y así lo comprendió plenamente Isabel, que leía mejor que nadie en la mente del preclaro varón, como es tambien de toda evidencia que este fué el decidido propósito de aquella piadosísima, varonil y excelsa mujer. De Colón aseguraba la reina *afrontaría valerosamente el vasto Océano á fin de llevar á cabo una empresa de gran importancia para la gloria de Dios*; y al mismo Colón, de vuelta de su segundo viaje, le escribía *que no se podía haber dado mejor empleo á los gastos que se habían hecho y á los que estaba pronta á hacer para la expedición de las Indias, porque así se conseguiría la difusión de la Cristiandad*.

¿De dónde, por otra parte, fuera de esta causa superior, habría de haber alcanzado Colón aquella fortaleza y perseverancia de espíritu que se vió obligado á desplegar hasta llevar á cabo su empresa? Los pareceres contrarios de los sabios, las repulsas de los príncipes, las tempestades del Océano, las incessantes vigilias, en las que más de una vez temporalmente perdió la vista, todo se volvía contra él. Añádanse luego los fieros encuentros con los salvajes, las infidelidades de los amigos y compañeros, las conspiraciones villanas, la perfidia de los envidiosos, las calumnias de los malévolos y las inmerecidas prisones. Forzosamente tenía que haber sucumbido Colón bajo el peso

de tantos y tan grandes trabajos reunidos, si no le hubiese sostenido siempre la idea de lo nobilísimo de su empeño, al cabo del cual veía grandemente glorificado el nombre cristiano y multitud infinita de almas salvadas. Y esto aparece con gran luz y claridad en la historia. Porque Colón descubrió América en los momentos en que una gran tormenta se cernía sobre la Iglesia; y en cuanto pueden conocerse los designios de la Divina Providencia por el curso que siguen los sucesos, parece especial disposición de Dios la de haber suscitado á este hombre, honra y prez de la Liguria, para que con la empresa que llevó á cabo compensase en gran parte los daños que el Catolicismo iba á sufrir en Europa.

Atraer los indios al cristianismo era misión y deber propio á la Iglesia; y este deber, que principió á cumplir desde los primeros momentos del descubrimiento del Nuevo Mundo, lo siguió y lo sigue siempre cumpliendo con constante caridad y celo, habiendo llevado su acción en estos últimos años hasta los confines de la Patagonia. Colón fué, sin embargo, quien, movido por el deseo de preparar y facilitar el camino á la difusión del Evangelio, y siempre la mente en tal propósito, dispuso todo á este fin, no haciendo cosa que no fuese conforme con la Religión y no estuviese inspirada por la piedad. Recordamos hechos de todos conocidos, pero que sirven grandemente para descubrir los designios del insigne varón que celebramos.

Obligado á abandonar, sin haber logrado nada, á Portugal y á Génova, y habiendo regresado de nuevo á España, maduró al amparo de un convento su alta empresa, viéndose animado en sus propósitos por un franciscano, sabedor de sus proyectos. Transcurridos siete años y llegado el momento de la partida, procura solícito fortalecer su ánimo con los divinos auxilios; suplica á la Reina del cielo que proteja su intento y lo conduzca á feliz término; y no se dan sus naves á vela sin invocar antes el nombre de la Santísima Trinidad. Ya en alta mar, en medio del embravecimiento de las olas y de las imprecaciones de los marineros, conserva inalterable su serenidad y su firmeza, poniendo en Dios toda su confianza. Revelan sus propósitos los nombres que da á las islas que descubre; y al desembarcar en cada una, después de haber adorado á Dios, toma posesión de ella en nombre de Jesucristo.

A donde quiera que aborda, su primer cuidado es clavar la cruz en la orilla: el sacratísimo nombre del Redentor tantas veces ensalzado

y celebrado al compás del rumor de las olas, suena el primero en su boca en las islas que va descubriendo; y, á la usanza española, el primer edificio que levanta es una iglesia, y el principio de los regocijos populares una función religiosa.

Hé aquí, pues, lo que se propuso y llevó á cabo Colón al aventurarse á explorar por mares y tierras remotos esas regiones hasta entonces incultas y desconocidas, y que después en civilización, en influencia y en prosperidad llegaron en poco tiempo á la altura que hoy las veímos. La grandeza del hecho y la importancia y diversidad de las beneficiosas consecuencias que produjo, nos imponen el deber de hacer grata memoria de aquel hombre y darle toda muestra de honor; pero lo que ante todo debemos es reconocer y venerar de una manera especial los altos designios de la Providencia Divina, á la que sirvió de instrumento consciente y fiel el insigne descubridor del Nuevo Mundo.

Por esto, para que las fiestas que en memoria de Colón se hagan sean dignas y de acuerdo con la verdad, al esplendor de las pompas civiles debe acompañar la santidad de la Religión. Y así como en otro tiempo, al primer anuncio del descubrimiento del otro mundo se rindieron á Dios, providentísimo é inmortal, públicas acciones de gracias, siendo el primero en dar el ejemplo el Soberano Pontífice, así ahora, al renovar la memoria de aquel faustísimo suceso, creemos deber hacer lo mismo. Ordenamos, pues, que en el día 12 de Octubre próximo, ó en el domingo siguiente, si así lo dispusiera el Ordinario del lugar respectivo, se cante después del Oficio del día la Misa solemne de la Santísima Trinidad en todas las iglesias catedrales y colegiatas de España, de Italia y de ambas Américas. Respecto á las demás naciones, confiamos que en todas ellas se hará lo propio por la intervención del Obispo respectivo; pues justo es que, lo que redundó en beneficio de todos, por todos sea piadosa y gratamente celebrado.

Entre tanto, como prueba de los divinos auxilios y como testimonio de nuestra Paternal Benevolencia, á vosotros, Venerables Hermanos, á vuestro Clero y á vuestro pueblo, damos amorosamente en el Señor nuestra Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 16 de Julio de 1892, de nuestro Pontificado el año décimoquinto.

LEON PP. XIII.

DONIBANEKO EUSKAL-FÉSTAK

Donibaneko Alkate Goyeneche jaunaren itzaldia:

JAUNAK:

Eskualdun besta andi auk ederki iragan dire, gure biotzeten uzten dutelarik oroitzapen bat ezin aantzizkoa.

Eskerrak biurtzen diozkat, guzien izenean, gure erritar aipatu eta ooragarriari: Murde d'Abbadieri. Berrogei urte untan, bere aal guziak egin izan ditu Jaun unek, gutartean begiratzeko gure usaia zaarrak, oroz gainetik gure mintzaire ederra, Eskuara, eta bi itzez laburtzki erran badezaket, *Eskualdunen Eskualduntasuna*.

Bai, eskerrak diozkat emen goraki Eskual-erriaren izenean, Eskualdun egiazko uni, zeren beti jarraiki den bere chede kartsuari; eta itz ematen diot beti segituko dugula unen etsemplu ona.

Zer izan dezakeguke, guk, Eskualdunak, biotz altchagarriagorik, Eskual-erria, gure sor-lekua baino? Nor maiteagorik, gure erritar lagun Eskualdunak baino?

Ogei eta amar mende baditu munduan ezagutua dela Eskualduna, egungo egunean geienik aipatuak diren jendeki guziak baino leenago. Eta geroztik unat beti bere izena oorezki ekarri du.

Jadanik Erromanoen denboran, izen ortako populu andi, azkarra, mundu guziaren nausi zelarik (badu orrek ogei eta zonbeit mende), eskualde autako berri obekienik zakiten Erromano aintzindariekin erraten zuten latinez: «*Cantaber nunquam victus.*» Eskuaraz erran nai baitu: *Ezin garaitua dela Eskualduna*.

Ikusten duzue zoin aspaldi duen, Eskualdunen leylitasunezko, fermutasunezko aipamena urrun edatu zela; eta badakizue geroztikan ere ez dutela gure arbasoek tipitzerat utzi.

Ala nola, joanden urtean erraten zuen gutaz mintzo zelarik, eskualde autan gaindi ibili den jaun andi batek:

«Eskualdunak ogei mendez fierki eta libre bizi izan dira beren mendietan, neoren azpiko, ez eta esklabo izan gabe. Jakin dute beti beren libertateari begiratzen; beti atchiki diote beren fedeari eta usaia zaarreri. Jakin dute, armak eskuetan, beren dretchoen eta libertatearen etsaiari iardokitzten.

»Munduan ez da sortu oraino arraza nobleagorik ez eta ederragorik, Eskualdun arraza baino.»

Orra zer dion jaun jakintsun arrek. Eta nik erranen dautzuet, nere erritar maiteak: Gu gare Eskualdunak; gu, arbaso zaar eta andi ekien semeak. Guri doaku ekiek utzi darokuten aipamen onaren begiratzea; gutaz ere erran dezaten gure aintzinekoez erraten zutena: *Gizon zuzen, leyal eta beldurrik gabekoak garela.*

Tonarik gabe bear diotegu utzi gure aurreri, gure aitonenganikako fama ona; gure biotzeten barna daukagularik eta beti bero, beti azkar, gure Eskualduntasunaren amodioa.

Nola bada ez ginezake maita guzien gainetik Eskual-erria? Non izan da emen baino obeki ooratua egiazko libertatea eta egiazko anaia-tasuna?

Beinere ez dira izan Eskualdunen artean, batzu andi, bertzeak tipi. Gizon bear bezalakoak ziren beti obekienik ikusiak. Beren jitez gizonki agertzen zirenak, bere gizontasuna ederki eta fierki atchikitzen zutenak ziren geienik errespetatuak. Ek ziren bakarrik orduan *jaun andi*.

Mila bortz eun eta amabi artean, Eskualdun guziak elgarrekin lege beren azpian bizi izan dira.

Eta naiz gerotzik bi erresumetarat emanak izan garen, irur mende untan, ez dugu galtzerat utzi elgarren oroitzapena, ez eta ere den gutienik osterat elgarren alderako atchikimendua.

Eskualdun arbola azkarrak edatu ditu alde guzietarat bere erroak eta aldaskak. Eskual-erriko semeak barriatu dira Spainiarat, Frantziarat, eta Ameriketarat.

Eskual erritik urrun, urrun bizi direnek ere ez dute aanzten, badiagu, beren sor-lekua.

Arduraz itzultzen dituzte begiak alde untarat. Ekien biotzek atsegin artuko dute, jakiten dutenean oraino ere eta beti amodiorekin eta errespeturekin daukagula gure Eskualduntasuna.

Nai ginuke ikusi, egun emen Donibanen egiten duguna, egiten, urte guziez, Eskualdun erririk andienetan; Eskualdunak elgarren ganat bilduz, azkar dadien eta bero gutartean elgarren alderago atchikimendua. Begira ditzagun, menderen mende, gure usaia zaarrak. Guziak arbaso beren aurak garenaz geroz, atchik dezagun beti guretzat, gure aurrentzat eta aurren aurrentzat Eskualdunen artean bear den aurridetasuna, Eskual-erriari guziek zor diogun amodiaa.

Biba Eskual-erria.

* * *

Ikus dezagun orain franzesez egin zuena:

MESSIEURS:

Permettez-moi de porter un toast à notre éminent et vénéré compatriote basque, Mr. Antoine d'Abbadie, membre de l'Institut et Président de l'Académie des Sciences.

MONSIEUR:

Je suis hautement honoré, comme Maire de la ville de Saint-Jean-de-Luz, de présider ces fêtes de la grande et antique famille basque, dans lesquelles nous célébrons le 40^e des concours annuels créés par votre généreuse initiative et perpétués pendant près d'un demi-siècle par vos intelligentes et patriotiques largesses.

Pendant que, sur un théâtre plus vaste, vous inscriviez votre nom parmi les plus illustres de la science contemporaine, vous avez su conquérir parmi nous, vos compatriotes, un titre plus cher à nos cœurs, celui de restaurateur de notre tradition, et en perpétuant le souvenir des vieux usages et des vieilles coutumes nationales, vous avez, et c'était votre but, ravivé dans nos âmes le sentiment et l'amour de notre race. Merci, Monsieur, merci de nous avoir appris à aimer un si noble héritage, à le conserver et à le transmettre pieusement à nos enfants. Soyez sûr que ces sentiments élevés, qui ne pouvaient naître que dans un vrai cœur de basque, comme le vôtre, Monsieur, germeront dans les nôtres comme une semence féconde des vertus qui ont illustré nos aïeux à travers les âges.

Et quel idéal plus beau pourrait enflammer nos âmes, que celui que vous nous montrez: l'amour de notre pays et de notre race!!!

A seuil même de notre histoire, nous voyons le vieil Ibère, fier

et indomptable, et le Cantabre son fils défendre les armes à la main leurs foyers et leur indépendance.

Ces deux antiques et belles figures ouvrent pour nous la tradition.

Cette tradition, nos pères n'y faillirent jamais, car sans remonter aux âges mystérieux dont la science ethnologique s'efforce péniblement de forcer les obscurités, si nous portons nos regards sur les siècles moins reculés, nous y voyons, et non sans de vifs sentiments d'admiration respectueuse et de légitime fierté, nos aïeux poursuivre leurs luttes contre toute tentative d'asservissement, résister aux armées les plus formidables et, le flot de l'invasion écoulé, redescendre libres et indomptés de leurs montagnes, refuge suprême et rempart inexpugnable de leur liberté. Et si nous considérons notre race basque dans les intervalles de ses perturbations périodiques, si nous pénétrons du regard dans sa vie sociale, quel autre peuple, même parmi les plus célèbres par leurs civilisations, a jamais su imprimer à sa législation de plus admirables caractères de dignité, de loyauté, d'honnêteté et de sagesse.

Peu d'entre nous, sans doute, Messieurs, connaissent la législation forale, qui fait l'admiration des jurisconsultes et des sociologues: vrai code patriarchal, rédigé par des hommes libres pour une nation soucieuse au plus haut degré de sa liberté: le citoyen libre et maître dans sa famille, libre dans sa commune, administrant avec ses concitoyens, ses égaux, libres et indépendants comme lui, les intérêts de la collectivité.

Cette constitution communale, la plus belle de toutes, qui se retrouve chez les peuples les plus attachés à leur indépendance, est celle qui doit donner, tout en réunissant les conditions les meilleures d'honnêteté, la plus grande somme de sécurité et de liberté individuelle. Car c'est celle qui a été défendue avec le plus d'acharnement par ceux qui avaient le bonheur de la posséder. Et, bien près de nous encore, la lutte sanglante que nos frères basques ont soutenue pour leurs libertés forales en est une preuve.

Elle est donc digne d'intérêt pour tous, cette noble race qui, à travers les siècles, a ainsi lutté pour sauvegarder son autonomie. D'éminents penseurs lui ont payé un juste tribut d'éloges et M. Leplay, le puissant sociologue, en étudiant la famille souche basque, a admiré sa force d'expansion et de colonisation.

Aussi, ne crois-je pas trop m'avancer en disant que notre peuple,

aujourd'hui si petit sur cette terre d'Europe, sera peut être appelé un jour à jouer un grand rôle dans le monde, s'il sait conserver ses qualités natives, son autonomie, son caractère; s'il sait rester fidèle à ses vieux usages et à ses traditions; et j'ajoute que, dans un siècle de cosmopolitisme et de particularisme, facteurs de toutes les désagrégations et de toutes les ruines, le dernier mot restera aux collectivités qui auront su, par un sentiment d'idéal élevé, conserver par le respect de la tradition l'intégrité de la race.

Cet amour national existe chez nous jusque chez le plus humble de nos paysans; il s'accentue et s'affirme plus énergiquement chez ceux d'entre nous que la culture intellectuelle a élevés au-dessus des autres. Il nous appartient de le développer chez tous.

Nos pères nous ont élevés dans le culte de notre Pays Basque; nous avons à transmettre cet héritage sacré à nos enfants! Nous devons tous travailler à perpétuer parmi nous les beaux principes, les vertus, les nobles usages de notre pays.

Et cette belle fête de la tradition, dont nous avons, sous le haut patronage de notre compatriote M. Antoine d'Abbadie, pris l'initiative, au succès de laquelle ont si activement coopéré notre distingué et excellent concitoyen M. Charles Petit, conseiller à la Cour de cassation et son dévoué collaborateur M. Bordes, à qui j'adresse ici de tout cœur mes remerciements émus, devrait se célébrer chaque année pour créer et faire naître les amitiés, pour resserrer les liens de sympathie, dans une des localités principales de l'un et de l'autre versant des Pyrénées. Un jour viendrait, peut-être, où nos frères d'Amérique, issus de notre sang, voudront eux aussi se joindre à nous pour vénérer ensemble notre Mère Euskara; célébrer avec nous dans un sentiment de fraternité et d'union féconde la fête de la tradition de l'Es-kual-erria.

Je bois, Messieurs, à M. Antoine d'Abbadie. Je bois à notre bien-aimé Pays Basque!



SOCIEDAD HUMANITARIA
de Salvamentos Marítimos de Guipúzcoa

ENTRADA Y SALIDA DE FONDOS DESDE 1.º DE JULIO DE 1891 A 30 DE JUNIO DE 1892.

ENTRADAS

	Pesetas
Existencia que quedó en 1.º de Julio 1891.	3.448,72
Cuotas mensuales con inclusión de las de la Excma. Diputación provincial y Excmo. Ayuntamiento	2.808
Suscripción anual, nueva, de D. Eugenio Beguerisse	10
Recogido en los cepillos de salva-vidas.	14,90
Venta de 27 chalecos salva-vidas y una guindola.	295
Intereses de imposiciones en las cajas municipales y Sociedad del puerto de Pasajes	890,50
Total	<u>7.467,12</u>

SALIDAS

Obras de reparaciones en los botes salva-vidas	418,47
Ensayos ó ejercicios	45,05
Lienzo para chalecos y su confección	274,30
Compra de guindolas	82,50
Sueldos	605
Impresiones y otros gastos generales	137,80
Imposición en el Ayuntamiento al 4 %.	4.000
Total	<u>5.563,12</u>

RESÚMEN

	Pesetas
Entradas	7.467,12
Salidas	<u>5.563,12</u>
Existencia	<u>1.904</u>

Además de las 14 obligaciones del Puerto de Pasajes, 9 de la Deuda del Ayuntamiento y las 4.000 pesetas que se indican en la relación que precede.

San Sebastian 25 de Agosto de 1892.—*La Comisión.*

—
SERVICIOS PRESTADOS HASTA 1.º DE JULIO DE 1892.

Número de personas salvadas con los aparatos de la Sociedad, 25.

Id. de tripulantes de buques que corrian inminente riesgo de naufragar, recogidos por los botes salva-vidas, 28.

Id. de buques socorridos por los salva-vidas, 13.

Id. por otras lanchas, 2.

Id. de chalecos salva-vidas entregados gratuitamente á los pescadores, 683.

Id. de anclas flotantes, 56.

Recompensas otorgadas, 316 diplomas y 845 pesetas.

Ejemplares del manual de salvamentos marítimos de esta Sociedad, distribuidos gratuitamente entre marinos y escuelas de náutica, 635.

La Sociedad de Salvamentos marítimos de Guipúzcoa fundada en 1879 tiene establecidas tres estaciones de salvamentos, que son: San Sebastian, Pasajes y Zumaya, cuenta con dos botes salva-vidas y un surtido completo de lanza-cabos, guindolas, salva-vidas, etc., y tiene el honor de llamar á todas las personas caritativas que se interesen por la vida de los marinos y les pide su generosa cooperación.

Todo donativo, por pequeño que sea, se recibirá con agradocimiento en la Depositaría del Ayuntamiento de esta Ciudad, publicándose en seguida en los periódicos de la localidad para conocimiento de todos y descargo de la Comisión.



LOURDES

El escritor Mr. Pierre Wolff escribe en *El Figaro*, periódico nada sospechoso, que ha presenciado un milagro en Lourdes.

Dice que después de haber visto un espectáculo desagradable en San Sebastian, por quitar de su imaginación la imagen de aquellos caballos arrojados sobre la arena manando sangre, al lado de un toro furioso, se retiró á Lourdes.

Al desembarcar, dice, sonreía yo, lo confieso, con sonrisa incrédula, oyendo hablar de seis milagros vistos en la víspera. Hoy ha concluido mi incredulidad, ya no río, porque vengo de la patria de Bernadette todo cambiado, todo conmovido.

«He visto 20.000 almas reunidas allí sin más ruido que las voces de los sacerdotes que se dejaban oír. El uno predicaba delante de la iglesia, el otro delante de esta gruta cuyas paredes están tapizadas de centenares de muletas, y que son iluminadas noche y día por los círios que no cesan de arder.

»Delante de los Padres que oran, los enfermos hállanse extendidos en tierra sobre colchones. Todos sufren, pero todos callan y dan vueltas al rosario en sus dedos, fijos los ojos en la Virgen Santísima.

El espectáculo llega á ser, poco á poco, grandioso, imponente, majestuoso. El más excéptico se sentiría conmovido. Al final de cada Novena el sacerdote dice con un acento penetrante: «Nuestra Señora

de Lourdes, Virgen Todopoderosa, Virgen Clemente, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos....» y la muchedumbre responde en voz baja: «Rogad por nosotros».

¡La salud de los enfermos!

Entonces, al oír estas palabras, hé aquí lo que he visto: Una mujer de unos 40 años, que diez minutos antes había tomado su baño y que fué trasladada en angarilla ó parihuela, se enderezó lentamente é inclinándose hacia la tierra, extendió los brazos y cayó de rodillas. En seguida se levanta, da un paso, luego dos, luego tres....

¡Un milagro! exclama el sacerdote. Y la muchedumbre entera repite: ¡Un milagro! ¡Un milagro!

Allí estaba el marido, pálido, pudiendo apenas sostenerse en pie y diciéndome á vivas lágrimas: Cuatro años, señor, que Luisa no andaba.

¡Ah si V. hubiese visto entonces el resplandor de esperanza que brillaba en los grandes ojos hundidos de los demás enfermos! Si V. hubiese podido ver las miradas de envidia que arrojaban sobre esta mujer repentinamente curada, yo le aseguro que hubiese tenido las lágrimas en los ojos y la voz como apagada por la emoción!

Durante el mes de Julio han asistido 14.704 peregrinos, entre ellos seis Obispos, que excitaban la piedad de los fieles con su ejemplo y palabra. Se han celebrado en este mes 3.100 Misa, y distribuido 36.000 Comuniones. Se han inscrito 266 personas en la Cofradía de la Inmaculada Concepción y 205 en la Cofradía del Rosario. Hánse elevado 51.356 recomendaciones y 1.567 acciones de gracias. Las ofrendas consisten en 10 corazones, 13 coronas, dos ornamentos, dos banderas, una alba, un crespón, un copón, un mantel y una Cruz de la Legión de honor y alhajas enriquecidas con pedrería.

Un milagro más se ha presenciado en los últimos días. Hé aquí cómo se expresa el corresponsal del *Gaulois*: «Vengo de asistir á un espectáculo grandioso. Una mujer de la peregrinación belga, se ha levantado declarándose curada. A la hora en que escribo los peregrinos de Bretaña, Provenza y Bélgica cantan con entusiasmo el *Magnificat*.

La milagrosamente curada señorita Servais de Manuer, estaba tísica y paralítica.

Su médico, que la ha acompañado, decía al salir: «Voy á acompañarla á Lourdes; pero para asistir á su entierro.»

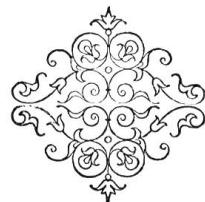
Los belgas vienen de acompañarla al hospital á los gritos de ¡Viva Nuestra Señora de Lourdes.

La enferma, que no andaba desde hace nueve años, va á pie con los cabellos tendidos sobre su espalda. Su hermano la sigue llevando el colchón sobre el cual yacía antes de la curación.

A pesar de esto, en el mismo Lourdes hay un comité fracmasónico, el cual pretendía que el célebre novelista Zola hiciese declaraciones materialistas. ¡Espantosa ceguera! Mientras unos recobran la salud por mediación de la Virgen, otros yacen en el mismo Lourdes en las tinieblas de la muerte.

Afluyen médicos extranjeros y celebridades literarias de todas las naciones á Lourdes, atraídos por la fama de continuos y evidentes milagros. El presidente de la Junta de médicos, Mr. Boissarie, ha añadido un nuevo capítulo de hechos sorprendentes á la *Historia medical de Lourdes*.

La ciencia se ve confundida por la fe. A Zola, que se ha retirado profundamente conmovido, suceden otros incrédulos igualmente ansiosos de examinar los hechos milagrosos.



ESKUALDUNEN SORTERRIKO KANTUA

DONIBANEKO FESTETAN

Eskualdunak nor eta zer garen
Arrotzak bea dagozi:
Gu Sem Noeren leen semearen
Leinutik ginен berechi;
Gure gain eta nausi,
Libre bear ginela bizi;
Bertze mintzorik ez ginuen
Eskuara beizik ikasi,
Egundaino ez ginuen leen
Arrotz legerik onetsi.

Anbat iri, ibai eta mendi
Eskuarazko izenekin
Aipatzen ziren Asian aspaldi:
Aipa dire orai berdin.
Nai ginuke jakin,
Nola ango izen berekin,
Ibero bat emen ain andi
Eskualdunek zuten egin;
Dakiena mintza baladi,
Ainitz ginuke atsegin.

Uolde osoaren urteaz
Eskualduna oroit zeno,

Jainko bakarraren ezagutzeaz
 Argitua zen oraino;
 Denbora baitzen lano,
 Gal bidez egin zen pagano.
 Autexiak Salbatzaileaz
 Leenago zenbeit baino,
 Santiago guitarat eltzeaz
 Egin ginen Girichtino.

Basa-jendez zeliaik gandirik
 Jin ginen mendi autara;
 Gero berritz Moroak etorririk
 Niork ez zetzazken bara.
 Eien kontra gerlara
 Noiz nai jausten ginen bada.
 Sei mendez ola jazarririk
 Atera ginen Nabarra.
 Moroak guk antchet errautsirik...
 Probetchua bertzetara!

Eskualdunak bereziki orai
 Fedeak gagozka chutik.
 Jainkoaren beldurra badugu bai;
 Gizonenik ez anbatik.
 Jainko da goratik,
 Gure nausi egundainotik:
 Guri manatzeko ez da gai
 Jainko gabeko puchantik.
 Nor dukegun anai edo etsai
 Aal dakigu engoitik.

Lapurdi, Bachenabar, Chubero,
 Irur bagare Frantzian;
 Bizkai, Gipuzko, Alaba, Nabarra,
 Lau badire Espanian.
 Zazpiak bat naian
 Ginauden aspaldi andian.
 Oi! zein liteken ederrago,

Baldin Eskualdun errian,
Eskualduna librerik balago
Bere zuzenen erdian!

Mundu guziko mintzaietarik
Orai jakingarrriena,
Entzuten dugu jakintsunetarik:
«Ura da Eskualdunena».
Nor ote zen leena
Eskuaraz mintzatu zena?
Guk Eskuara dugu bakarrik
Gure mintzaia zuzena.
Dugun oora arrotz delarik
Eskuara maite duena.

Laurech, Bizitcho, Loiol, Tchaberri,
Ditugu gure Sainduak;
Beltzuntz Arispe ta Larramendi
Gure gizon aipatuak:
Erri autan sortuak,
Eskualdun ezin ukatuak.
Orai Antonio Abbadi,
Eskualdun guziz kartsuak.
Ez dadin gal, gure eskuarari
Edatzen ditu eskuak.

G. A. ZALDUBY.

NOTICIAS HISTÓRICAS

acerca del Convento de Santa Teresa y de la Cofradía de N.^o Señor trádado
del Carmen, de la M. N. y M. L. ciudad de San Sebastián.

A LA VENERABLE COMUNIDAD DE RELIGIOSAS GARMELITAS DESCALZAS
DE SANTA TERESA.

Entre los escasos libros, curiosos y á la vez importantes por su carácter donostiarra, salvados de la horrorosa hecatombe del 31 de Agosto de 1813, que destruyó completamente la antiquísima *Izurun*, hay que hacer especial mención, aparte de la notable *Historia de la Ciudad de San Sebastian*, del benemérito Dr. Camino, cuya publicación ha sido debida al celo de nuestro amigo D. Antonio Arzácar, que señalar, decimos, varios extractos de sesiones municipales e indicios de acuerdos y documentos desde el siglo XV y aun anteriores, existentes en el archivo de la Ciudad, los libros parroquiales que se conservan en San Vicente, más otros dos que hemos tenido la satisfacción de examinar diferentes veces, con ese entusiasmo que solo pueden comprender y apreciar debidamente los aficionados á las investigaciones históricas.

Nos referimos á la *Crónica general de la Orden Carmelitana*, publicada en 1739, y al apergaminado Libro de Iniciaciones en la *Cofradía de N.^o S.^a del Carmen*, instituida en el convento de Santa Teresa de esta Ciudad, pertenecientes ambos á dicha venerable Comunidad.

Los muchos y curiosísimos datos que nos ha sido dado sacar de dichas oficiales fuentes, pueden servir como de *Memorandum* para la reconstitución histórica del movimiento religioso de San Sebastián desde fines del siglo XVII hasta principios del XIX, y de *empadronamiento* (valga la frase), como de recuerdo de muchas antiguas familias donostiarras que han desaparecido y de otras cuya descendencia conserva aún entre nosotros; pues es indudable y casi puede asegurarse

al considerar la gran devoción que ha existido y subsiste siempre en esta Ciudad hacia el culto de N.ª S.ª del Cármen, que la inmensa mayoría de las familias de nuestra queridísima *Donostiya* y aun otras de la región, aparecen en dichos registros.

Emprendemos, pues, este humilde trabajo, que sometemos al ilustrado criterio de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa, con doble satisfacción: primero, como pequeño tributo de cariño y reconocimiento hacia la venerable Comunidad de las Religiosas de Santa Teresa de esta Ciudad, á cuya Cofradía de N.ª S.ª del Cármen tenemos la honra de pertenecer; y segundo, como sincero recuerdo hacia las familias donostiarras que desaparecieron y á las que, más felices, si bien escasas, dejaron posteridad entre nosotros.

Trataremos sucesivamente de las vicisitudes porque atravesó la fundación del *Convento de Carmelitas de Santa Ana*, (luego de Santa Teresa); noticias topográficas del Castillo de la Mota; pormenores del legado de los señores Amezqueta-Lajust; la ermita de Santa Teresa erigida lindante con la carretera de Hernani, próxima al palacio de Ayete; venida desde Tarazona y Zumaya de las religiosas fundadoras; su instalación en la antiquísima basílica de Santa Ana, al pie del monte Urgull, detrás de la casa *Gamarra* llamada de Oquendo; construcción de la iglesia y del convento de Santa Teresa; solemne toma de posesión y promesa de protección por la Ciudad de San Sebastián; noticias biográficas de las religiosas fundadoras y de varias primitivas Carmelitas de dicho santo lugar, pertenecientes algunas á las más ilustres familias donostiarras, de Guipúzcoa, y aun de la nobleza española, y otros datos históricos hasta el primer tercio del presente siglo.

Y después nos ocuparemos del curiosísimo Libro de Iniciaciones en la Cofradía de N.ª S.ª del Cármen, nomenclator, repetimos, de familias donostiarras del siglo XVIII y principios del presente.

Dichosos nos consideraríamos si estas pobres noticias históricas pudieran servir á enaltecer más y más la singular devoción que con sobrados motivos profesan nuestros marineros y la inmensa mayoría de los habitantes de esta Ciudad hacia el culto de N.ª S.ª del Cármen, faro de esperanza y consuelo en las más tristes vicisitudes.

PEDRO M. DE SORALUCE.

CHIMUBA



Chimubak bere seme
bat luzaro miñez
zeukala, iñontara
sendatu eziñez,
egun batez jarri zan
erreguz Zerura,
arren senda zeiola
ari seme ura;
bañan erreguk ere
ez ezer egiñik,
ez sendaturik aren
semearen miñik,
pentsatu zuben tokiz
andik trukatzea,
osasunaren billa
leku aldatzea,
eta seme eriya
bere bizkarrean
artu ta zijoala
mendiyan bidean,
Merkurio jaungoikoa
paltsoa birautzen,⁽¹⁾
etziolako seme
maitea sendatzen,
flecha eder bat zuben

(1) maldeceir.

alchatu lurretik,
 eiztariren bati len
 galduba zorrotik,
 eta bere arekin
 zerura begira
 jarririk, zion flecha
 zеруari tira,
 bañan non joko zuben
 zanean erori
 kaskezurretik sartu
 zitzaison berari.

Onek erakusten du
 oso andiyari,
 gaitz egin naian obe
 baitala ez ari;
 zeren non mengatuko
 dion ustez ari,
 menga leikiokela
 bere burubari.

DAMA ETA LOREAK

Ainbesterañon dama
 zan gustatzen lorez,
 beren usaiz ta beren
 grazizko kolorez,
 goizero jechirikan
 sarjiñ ederrera,
 an izaten baitzuben
 gozozteko era.
 Gisa onetan zala
 egun goiz batean,
 lore sortachoakin

echeko atean
sartzen zala, musu ta
musu arras gozo,
ezpain politak erre
ziozkan ark oso;
lorearen tartean
zalako osiña,
eta ziolako ark
eman ala miña
segiran sortachoa
botarik lurrera,
errabiz anka pean
pasa zuben bera.

• • • • •
Gaiztoa sartzen bada
onaren tartean,
làn bera gertatuko
da ónen kaltean;
kontu bera guchitan
ez baita gertatzen,
maiz du onak gaiztoa
gatikan pagatzen.

RAMON ARTOLA.



AL RETRATO DE MI NIETA MARÍA ISABEL

Angel mio! que sonries
Como sonrien los ángeles,
Por que la santa inocencia
Se refleja en tu semblante,
Y tambien porque en la vida
Que hay desventuras no sabes,
Oye lo que mi alma siente,
Al mirar tu dulce imágen:

Si algun día tus sonrisas
En llanto habrán de mudarse,
Si han de manchar tu inocencia
Sombras que su brillo empañen;
No fijes tu planta breve
En la tierra miserable,
Que es mejor dejar la tierra
Que dejar ¡ay! de ser angel.

MATILDE ORBEGOZO DE MAZAS.

Bilbao, Septiembre 1885.

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE GUIPÚZCOA

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. Marqués de Cubas, de la R. A. de Bellas Artes y con asistencia de los de la Historia Excelentísimos señores general D. José G. de Arteche y coronel D. Francisco Coello, Presidente de la Sociedad Geográfica, celebró su sesión mensual ordinaria esta Comisión de Monumentos el 10 del corriente.

El Sr. Vice-Presidente D. Manuel M. Añíbarro excusó la asistencia del Ilmo. Sr. D. Antonio de Pirala, de la R. A. de la Historia.

Leida y aprobada el acta de la sesión anterior del 11 de Agosto último, se entró en la orden del día, siendo presentados los números de la EUSKAL-ERRIA correspondientes á dicho mes.

El Sr. Vice-Presidente manifestó en sentidas frases la gratitud que sentía la Comisión por verse honrada con la presencia de los señores Marqués de Cubas, general Arteche y coronel Coello, y dichos ilustres académicos, agradeciendo el saludo, manifestaron que deseaban contribuir en algo á la prosperidad de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, la que por su celo y trabajos ejecutados ha logrado en el corto tiempo que lleva de existencia, desde su reconstitución en Diciembre de 1890, colocarse, entre las siete primeras de España, en señalado lugar.

La Comisión acordó constaran en acta tan importantes manifestaciones.

El Sr. Vice-Presidente dió cuenta de haber cumplimentado, en unión del Vocal D. Carlos Uriarte y del Secretario D. Pedro Manuel de Soraluce, el acuerdo de la sesión anterior, de visitar oficialmente, como Director de la R. A. de la Historia, al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros.

Dió á la vez lectura de una comunicación del Sr. Cánovas del Castillo y manifestó lo que verbalmente les había dicho en pró de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, sintiendo que el tener que regresar á Madrid este año más pronto que los anteriores le impidiera presidir esta sesión.

El Sr. Director de la Real Academia de la Historia se ofreció, en obsequio de la Comisión, á apoyarla en las diferentes gestiones que viene practicando en Madrid, y también para ver de llegar á una solución en cuanto al cuadro representando la llegada de Felipe IV á San Sebastian en 1660, asunto cuya lectura en la EUSKAL-ERRIA le había interesado mucho, y por todo lo cual felicitaba á la Comisión.

Se dió cuenta del oficio del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastian, participando que, correspondiendo al celo y actividad de la Comisión de Monumentos, la corporación municipal había acordado que el Sr. Alcalde gestione cerca del gobierno de S. M. ó Real Patrimonio la adquisición del antedicho cuadro original, existente en el palacio del Escorial.

El Sr. Añíbarro, en nombre del Sr. Pirala, dió cuenta de la visita de inspección que había efectuado dicho señor académico en la biblioteca de Sasiola, para cumplimentar un acuerdo de la Comisión de Monumentos.

Comunicó los detalles dados por el Sr. Alcalde de Deva y la opinión del Sr. Pirala sobre el estado deplorable de abandono y ruina en que se halla dicha biblioteca. Se acordó dar las gracias al Sr. Pirala por sus gestiones, y que para salvar dicha biblioteca de mayores daños, se traiga á San Sebastian, bajo inventario y salvo alegación de mejor derecho en todos tiempos.

El Sr. Marqués de Cubas hizo un cumplido y entusiasta elogio de la preciosa iglesia parroquial de Deva, y llamó la atención de la Comisión sobre dicho valioso monumento arqueológico guipuzcoano.

El coronel Sr. Coello trató de la grandísima importancia naval que en la Edad Media tuvo Deva, así como de la vía militar romana que atravesaba Guipúzcoa, país autónomo y aliado de aquel Imperio, señalando sobre el particular los concienzudos trabajos efectuados por el ilustre académico D. Aureliano Fernandez Guerra, quien halló vestigios de la calzada y de un puente romano sobre el río Deva.

El Sr. Soraluce regaló á la Comisión el acta original del paso del Bidasoa y visita efectuada á Fuenterrabía por el Gran Chambellan y

Embajador de Francia, Duque de Umena, el 18 de Septiembre de 1612, ilustre personaje que vino á Madrid en Junio del mismo año para las capitulaciones matrimoniales entre Doña Ana de Austria y el Rey de Francia Luis XIII, y de la Princesa Isabel de Borbon con el entonces Príncipe de Asturias (luego Felipe IV).

El Sr. O'Reilly dió diferentes detalles sobre los archivos de Fuenterrabía, y con dicho motivo el general Arteche comunicó muy importantes datos, inéditos aún, acerca de la historia militar de aquella ciudad, y noticias de curiosos documentos de 1638 que posee en Madrid.

Para cumplimentar un acuerdo anterior de la Comisión, se convino que los Vocales y Correspondientes de la R. A. de Bellas Artes D. Joaquín Pavía Birmingham y el Sr. Marqués de Seoane y de Alhama, efectúen el reconocimiento artístico-árqueológico de la antigua iglesia gótica de Guetaria, la cual será fotografiada, así como después de su examen varias inscripciones que dicen ser románicas y existentes en Orio.

A petición de los Sres. Añíbarro y Uriarte, los Sres. Cubas, Arteche y Coello prometieron regalar sus discursos de ingreso en las respectivas RR. AA.

El Sr. D. Manuel Echave regaló tres fotografías del célebre tunel natural de San Adrián, y explicó la exploración que llevó á cabo en dicha región montañosa.

Se convino que el Sr. Gobernador civil, Presidente, oficie al alcalde de Zaldibia recomendándole la custodia y conservación del curioso *dólmen celtico*, existente en la falda norte del Aralar.

Se acordó dar las más expresivas gracias al señor alcalde de San Juan de Luz por su invitación para asistir á las fiestas euskaras celebradas allí en Agosto y por sus donativos oficiales; á la Excma. Diputación de Guipúzcoa por el *Índice del Archivo General*, en Tolosa; al Sr. D. Ramón Rivero, por su regalo de monedas y medallas de las casas de Austria y Borbón, y á D. Antonio Arzácar por la colección de vistas antiguas del país basco.

HONRA A EUSKARIA

MONUMENTO Á LEGAZPI Y URDANETA EN FILIPINAS

En el *Diario de Manila* se lee lo siguiente sobre el monumento á Legazpi y Urdaneta que ha de levantarse por la iniciativa del señor Gutierrez de la Vega, director general de Administración civil:

«Como anunciamos ayer, esta mañana se reunió en el despacho del Excmo. Sr. Director General de Administración civil la junta para cooperar á la suscripción del monumento á Legazpi y Urdaneta.

A las diez de la mañana dió comienzo la sesión, haciendo uso de la palabra el Sr. Gutierrez de la Vega, que, poseido de la mayor satisfacción por éxito tan brillante como el obtenido, dió gracias á la junta por su valioso apoyo, considerando que la suscripción podía darse por terminada para comenzar cuanto antes los trabajos, á fin de que en el más cercano plazo se vean cumplidos los patrióticos deseos de todo el país, expresados bien significativamente por la cifra que ha alcanzado la suscripción: más de 20.000 duros.

Los señores vocales, por unanimidad, acordaron un expresivo voto de gracias en favor del señor presidente, que con su incansable celo y su entusiasta y poderosa iniciativa ha sabido dar cima á tan grandiosa obra como la proyectada en honor de dos figuras tan en primer término como las de Urdaneta y Legazpi en la historia filipina.

Pasóse después á la discusión sobre el plan que debería seguirse en la ejecución, y el señor presidente propuso, con unánime aplauso de la junta, que monumento en Filipinas á la memoria de dos hombres tan grandes sólo el país filipino, con sus elementos propios, debía elevarlo, como ofrenda de hijos reconocidos á aquellos que aquí plantaron los primeros jalones de la civilización.

En vista de tan unánime acuerdo procedióse desde luego á designar una comisión para que con el concurso de ingenieros y arquitectos, é inspirándose en trabajos de igual índole llevados á cabo en otros países, pueda presentar á la junta el proyecto que considere más ajustado, tanto á los artistas que han de tomar parte como á los materiales del país con que se ha de contar.

La comisión, que se reunirá el lunes próximo para dar comienzo á su gestión, la componen los Sres. Elizalde, presidente, y vocales los muy reverendos padres Fr. Bernardo M. de Cieza y Fr. Marcos Lainez, D. Francisco Roxas y D. Severino R. Alberto.

No terminaremos estas líneas sin enviar desde nuestras columnas un sincero aplauso al Sr. Gutierrez de la Vega, que, incansable en todo lo que honra y enaltece á nuestra patria, jamás abandona su puesto de avanzada, como lo prueban, tanto este monumento, ya en vías de pasar de pensamiento á hecho, como el recientemente inaugurado con la publicación del primer tomo de la *Biblioteca Histórica Filipina.*»

AINGERU BATI

Begiratu niyon nik,
 Begiratu zidan,
 Ta geroztikan daukat
 Begiyen aurrian.
 ¡Nork daki gero ere,
 Lur au utzirikan,
 Biyok biziko geran
 Begiraturikan!

ANTONIO ARZÁC.



SECCION AMENA

LO QUE ES LA SUERTE

Un jóven médico bascongado, cuya carrera había sido objeto de penosos sacrificios para los pobres *caseros* sus padres, desesperaba de su mala estrella que no le traía ni un cliente, y sumiéndole en la más negra aflicción, cayó en el vicio de emborracharse de la manera más vulgar, frecuentando tabernas y sidrerías.

Vagaba una noche de verano por las calles de San Sebastian ahogando sus penas de café en café con sendos tragos de cognac, cuando cruzó cerca de un agente de policía á quien un criado preguntaba con la mayor ansiedad por la dirección de un médico.

—Yo soy médico, exclamó el jóven, aproximándose: é invitado por el doméstico, siguióle hasta una casa de lujoso aspecto, donde entró.

Conforme avanzaba en lo interior, el ruido de gentes que se mueven de un lado para otro, los llantos y lamentos de una mujer, daban claros indicios de una gran desgracia. En esto salió á su encuentro un hombre distinguido y apuesto, que debia ser el amo de la casa, segun los demás le atendían y consideraban. Con frases entrecortadas por la emoción, manifestó que se trataba de la vida de su hijo, un niño de tres años, que, presa de violentas convulsiones, parecía hallarse en la agonía.

El jóven médico se acercó al lecho donde forcejeaba la pobre criatura, sin sentido, los ojos en blanco, las manos crispadas. El doctor miraba y remiraba.

La madre, en tanto, prometíale cuanto poseía si lograba infundir de nuevo la vida en aquel tierno sér querido.

El doctor no desplegaba los labios; parecía reconcentrado en sus pensamientos, absorto en su observación. Pero la realidad era que los vapores del cognac, nublando su cerebro, no le dejaban coordinar sus ideas, y mantenía allá en su interior una lucha sorda, violenta, para

despejar su cabeza y ver claro en aquel instante crítico que un resto de instinto y de conciencia hacíale comprender que pudiera ser el momento supremo de su existencia, del que dependería acaso su porvenir.

Mas el alcohol, con sus tinieblas, podía más que sus deseos de ver la luz, y en aquella lucha desigual, sintiéndose vencido, no pudo articular más que una palabra dicha en su lengua nativa y con el gesto y el acento de la desesperación más profunda: —*Moskorra! Moskorra!* (*¡Borracho! ¡Borracho!*), y se alejó apresurado, fugitivo.

Dos días después la prensa local publicaba en lugar prefrente un anuncio suplicando al médico que noches antes había sido solicitado en la calle para asistir á un niño que padecía de convulsiones en casa de la opulenta familia forastera de.... se sirviera pasar de nuevo por ella, á fin de recibir el testimonio del más profundo agradecimiento por parte de los padres.

El médico leyó el anuncio y apenas si podía darse cuenta de que él era el aludido.

Sin embargo, recordó su aventura y acudió á la cita sospechando la clave del enigma.

Habíase descubierto, que en efecto, las convulsiones del niño eran ocasionadas por una borrachera.

El aya inglesa administrábale todas las tardes una poción alcohólica á fin de embriagarlo y que no pudiese denunciar sus devaneos amorosos con un compatriota.

Aquella débil naturaleza había llegado al extremo de su resistencia, concluyendo por el *delirium tremens* del beodo de profesión.

El grito de *¡Moskorra!* dado por el doctor, había sido un rayo de luz en medio de las tinieblas en que todos se perdían buscando la causa del mal.

Aquel *ojo médico*, aquel diagnóstico clarísimo, decidieron de la suerte del malaventurado jóven.

El padre de la criatura salvada le nombró médico de su familia, y merced á sus muchas relaciones le creó una clientela escogida, y el pobre médico bascongado se encumbró en términos que hoy es ya una lumbrera de la ciencia.

ALFREDO DE LAFFITTE.



DESCRIPCION

De la Fiesta del Torneo que el año de 1620 hicieron los Cavalleros
de la Ciudad de Tudela á la Purissima Concepcion de
Nuestra Señora la Virgen María. En la qual se halló
D. Francisco de Montesa y Luna, Señor de Mora.¹

Relacion de las fiestas, y en particular del Torneo que se hizo en la Ciudad de Tudela á la Purissima Concepcion de Nuestra Señora en el año de 1620.

Una de las más loables excelencias que ilustran á la antiquísima Ciudad de Tudela, es la entrañable y ardiente devocion con la Virgen N.^a S.^a, pues no hay iglesia, convento ni hospital, de veintidos que tiene, donde no se le consagren aras venerándola con nombres diferentes (demás de los titulares de la religion) de otros, como son del *Desamparo*, de la *Esperanza*, del *Buen Suceso*, de la *Peña*, de la *Misericordia*, del *Pilar*, de la *Esclavitud*, de la *Paz*, de los *Remedios*, del *Patrocinio*, del *Socorro*, de la *Caridad* y de la *Cabeza*, adornadas algunas con tablas, votos y ofrendallas de sus milagros y haciendo á las más sumptuosísimas fiestas, habiendo cuarenta imágenes de esta Princesa de los Cielos en treinta y dos Capillas y ocho altares dentro de la

(1) Aunque de bastante extensión, publicamos íntegro en el presente número este curiosísimo documento, hasta hoy inédito.

Ciudad, sin otros seis que tiene en algunas Hermitas y diez retratos de su Inmaculada Concepcion en los puestos más públicos de sus plazas y calles.

Y como este sagrado misterio de su pureza quiso Dios tenerlo indefinible para examinar el amor de los fieles, es tan fervoroso el de Tudela que no ay Ciudad que la aventaje ni le aya hecho cultos más reverentes dentro de la esfera de su actividad: Basta por todos el de los años de diezinueve y veinte cuando juró por inmaculada á esta reyna. Hízose el acto religioso en su propio dia (ocho de Diciembre) con la pompa y grandeza que acostumbra su colegial insigne el celebrar semejantes funciones, quedando desde entonces votada la fiesta que con Procesion general y solemne se hace todos los años á la Emperatriz de los ángeles llevándola en hombros de Sacerdotes debajo de Palio.

Gobernaban la Ciudad entonces, que era el año de 1619, los señores Don Juan Francisco de Veraiz, Alcalde y Juez ordinario por su magestad; el Licenciado Falzes y el Lic.^{do} Mura, Regidores Preminentnes y abogados de las audiencias Reales; Don Gerónimo del Bayo, el Lic.^{do} Gomez Calderon, abogado tambien de las mismas audiencias; Don Juan Beaumonte y Peralta, Señor de los Palacios de Valtierra; Don Juan Pasquier y Agorreta, Señor de Varillas y Don Juan Castillo. Juntándose en tan ilustres Cavalleros las letras y las armas, la ciencia y la Nobleza para emplearse todo en la veneracion de María.

No quedó oficio en la Ciudad que dejasse de mostrar su alborezo en fiestas de sortija, Estafermo, aleancias, Masearas y otros diversos ejercicios de destreza y de gala.

La de los Cavalleros (en un Torneo de á pié) fué tan excesiba que si acertase á describirla, será su pintura su maior alabanza. Dilatose hasta el Domingo de Quasimodo del año de 1.620 por enfermedad del Sr. Rey Don Phelipe III, atencion justa de tan nobles vasallos y como hubo tiempo para que corriese la fama, vino á verle innumerable gente.

Púsose en la Plaza maior de Santa María y fachada de la Casa de la Ciudad sobre un paño de terciopelo carmesí, una rodelia dorada con el cartel siguiente:

«El Caballero (sino del Febo) del Sol por ser esclavo de la mas alta princesa, elegida como él para madre del verdadero Sol de Justicia, dice que assí como este hermosso planeta nació de la Luz, único

entre todos los astros, assí tambien nació de la gracia esta soberana Señora, única entre todas las mugeres, siendo su Concepcion Inmaculada, en el primer instante de su ser; de cuio misterio es tan devoto que sustentará en un desafío y torneo de á pié á tres votes de Pica, un golpe de *Maza* y cinco de *Espada* y á cuantos caballeros quisieren combatirle, que no habrá alguno que pueda igualarle en esta debida fineza, dando por precios á los que se excedieren en los tres géneros de duelo señalado, una *Pica*, *Maza* y *Espada de plata*: al más galan un cristalino *Espeso* en que mire su *Gala*, y al que sacare mejor letra *Quatro Plumas* de *Oran Blancas* y *Azules*. Serán jueces para lo bélico y conceptuoso los señores *Don Iuan Francisco de Veraiz*, alcalde y Juez Ordinario por su magestad; *Don Iuan de Beaumont y Peralta*, Señor de los Palacios de Valtierra; *Don Iuan Pasquier y Agorreta*, Señor de Varillas, Regidores de la Ciudad; *Don Diego de Atante*, Señor de Qüel y de Fontellas, Caballero del Hábito de Santiago, y *Don Ioseph de Gastelu y Eza*, Señor de Eza, Caballero del Hábito mismo, y para juzgar de lo galan y vizarrío, que toca á las damas, serán las señoras *Doña Iuana Egues y Beaumont*, *Doña Beatriz de Falces y Beaumont y Magallon*, y *Doña Iuliana Pasquier y Rebollo*. Será el Campo y Palestra Agonal, en la Calle de las Herrerías, Domingo de Quasimodo 16 de abril de este año de 1620 y la hora á las dos de la tarde y porque lo cumpliré como Caballero lo firmé de mi nombre: Don Francisco Morquio y Ortí.»

A esta debota y vizarría arrogancia se opusieron diez caballeros, defendiendo ser maior su debocion, y lo hubieran hecho los restantes á no quedar para Padrinos y las demás funciones de la fiesta; firmáronse en el cartel como se sigue y con el mismo orden hicieron las entradas del torneo:

- 1 Don Pedro Magallon y Alaba.
- 2 Don Juan Pasquier y Guerrero.
- 3 Don José de Cabañas y Agreda.
- 4 Don Juan Diaz de Contamina.
- 5 Don Antonio Morquio y Torres.
- 6 Don Guillen de Equei y Beaumonte.
- 7 Don Juan Castillo.
- 8 Don Francisco Vicente de Montessa.
- 9 Don Pedro Aznar.
- 10 Don Francisco Lopez del Rio.

Levantose en medio de la calle de las Herrerias la Plaza de armas sobre postes y puentes de Maderos tan ajustados, que se igualó toda de tierra para poder enladrillarse, zaboiendo las juntas de yesso blanco con que se formó un salon hermosíssimo: era de diez piés en alto, sesenta de ancho y noventa de largo: proporcion desquilatera; tenia en el centro, colorida de azul y blanco, una vaya tambien de madera y dos escaleras de grada espaciosas, una que miraba á los graneros de la Ciudad por donde se hicieron todas las entradas, y otra á la parte contraria de arriba por donde se bajaba á la Tienda que estaba puesta á la siniestra mano. Harase juicio de su grandeza con decir que fué del Señor Emperador Carlos V.

Púsose en ella una cama con colgadura de Damasco, algunas sillas de terciopelo, bufetes y Baules de Moscovia, en que estaba la Plata y Servicio para el refresco de los Caballeros, que fué de varias fiambres de aves y cazas, diversidad de Dulces, generosos vinos y Aguas diferentes con tan grande abundancia que hubo sobradamente para todos. Coronaban esta augusta Máquina Vanderolas, flámulas y gallardetes de Tafetanes de colores con las armas del *Mantenedor* conduciendo la más bella la inquietud con que la tremolaba el ayre.

Llegó el festivo y deseado dia y cubriose toda la gran Calle de tan pasmoso concurso de gente, que no se vió su suelo, casas ni Tejados, porque en los espacios de las paredes que avia sin ventanas se formaron tantos tablados, barandillas y corredores que no quedó lugar sin ocuparse.

Salieron á la hora señalada la Ciudad, Jueces y Damas á sus balcones que estaban ricamente adornados de Colgaduras, Tapetes, almohadas y alfombras, y al punto se oyó grande Música de Chirimías, Clarines y trompetas, que divididas en diversas partes hacian coros diferentes. Respondieron los Militares Pífanos y Caxas del Maestre de Campo del Torneo D. Pedron de Magallon y Bergara, Señor de la Villa de San Adrian, que iba entrando por la calle de los graneros con doscientos Infantes Vizarrísimos de Coletos, bandas y plumas, disparando sus arcabuces con mucha destreza. Era la gala de este Caballero de Lama turquiz bordada de plata; espada y daga de este rico metal; Baston tachonado de lo mismo; Mangas de tela riza, Medias y plumas blancas, Vanda roja, Sombrero negro con cintillo, y Broncha de Diamantes; Balonas y puños de Raudas flamencas. Llegó grave, airoso y cortés á la plaza de armas, y dando la vuelta por lo bajo para reconocer su seguridad, pues le tocaba la del campo de este desafio,

en cuya confianza entraban seguros los aventureros. Fué dejando los soldados en su custodia que circumbalando su sitio, como se coronaban los penachos, parecía un jardín cercado de varias flores.

Subió arriba para mirar la vaya y apenas acabó esta diligencia cuando se vió que iba llegando la recámara del *Mantenedor* en sus acémilas; las dos primeras con las Picas y Mazas del combate y la oficina de un armero (que iba con ellas por si se descomponían los arneses) las cuatro restantes llevaban ocho arcones para la provisión de la tienda: iban todas cubiertas con reposteros bordados de las armas del *Mantenedor* y los Lacayos que las guiaban con Libreas de azul y blanco. Oiose el ruido de sus cajas y respondiendo las del Maestre de Campo, bajó luego de la plaza de armas y sacando la gente de guerra que tenía en su contorno la dividió en dos esquadrones para recibir al *Mantenedor*, y levantando el Bastón, al verse se hicieron los saludos, la salva, y el uno al otro cortesías; era la librea de las cajas y pífanos como la de los Lacayos de las acémilas. Seguíanse muchos padrinos muy vizarros y detrás el *Mantenedor* con armas blancas, Espada larga y Pica de guerra, Calzas y toneletes bordados de azul y plata, con una banda de seda de matices, cuyas puntas bajando á la tierra se rebolvían con los volantes y las Tocas que se despeñaban de la celada, envidiosas de que la coronassen tantas plumas blancas y azules, barriendo ellas con su plata los suelos. Subió ayrosísimo á la Plaza de armas al son de Chirimías y Trompetas cessando los militares estruendos de los soldados que volvieron á ocupar sus puestos. Dió la vuelta por toda y al pasar por delante de los Jueces les presentó un padrino esta Letra en una targeta Piateada. Pintaba en ella tres soles, uno dentro de otro; en el del centro decía: *Sol Iustitia*; en el segundo *Electa ut sol*; y en el tercero *Anicta Sole*, y la letra Española decía assi:

Maria en su concepcion

Fué como el *Sol* elegida.

Vistió al *Sol* del *Sol* vestida.

Apenas bajó el *Mantenedor* á la Tienda para quitarse la vanda, tocas y plumas y ceñirse la espada del Torneo, quando le avisaron sus cajas que venia el primer aventurero para oír muy cerca las de Don Pedro Magallón y Alaba, (1) Mayorazgo del Maestre de Campo, Caballero de pocos años pero de muchas esperanzas; era su gala de blanco y oro; calzas y toneletes bordados, armas, tocas, volantes y plumas blancas, espada larga y pica de guerra: era la librea de la s

Cajas y Pífanos de los mismos colores, y las Vandas y Bastones de los Padrinos, que presentando su targeta á los Jueces, traia en ella pintadas dos Lunas; la una llena, sobre la otra menguante: En la llena decia: *Pulchra ut Luna*, y en la otra menguante *Luna subpedibus eius*, y la letra Española assí:

Bien puede hollar á la Luna
La que no tuvo un instante
En su plenitud menguante.

Pasó la Plaza de armas bordoneando la pica, y al carearse con el *Mantenedor* la arrojó á la Vaya quedando blandiendo sobre ellas empuñando entrambos las espadas y acudiendo á detenerlos los padrinos para que no atropellasse el corage las condiciones de la Batalla antes que el Maestre de Campo reconociese los azeros. Esto hicieron todos, con que no habia de repetirlo en las demás entradas. Llevaron á este Caballero á la tienda para disponerlo al combate dejando las plumas y las tocas, quando se presentó Don Juan Pasquier (2), de nacar y plata, calzas y toneletes bordados, plumas y volantes de los mismos colores; arnés plateado, espada corta, Pica de torneo, Cajas y Pífanos de la propia gala y con muchas, los Padrinos, que dando la targeta á los Jueces pintaba en ella un Mar que iba saliendo por entre unos Zelages y una estrella encima con una letra latina que decia: *Stella maris*, y sobre el mar decia *Nondum erant abissis*, y la Española assí:

Yo soy Estrella del Mar
Mas fuí estrella primera
Antes que su abismo fuera.

Entró un carro triunfante sin ver quien le tiraba, pues iba cubierto desde su pavimento hasta la tierra de Tafetan de colores, los arcos y Varandillas eran | de formas mascarones | cornucopias y festones de frutas; llegó á abordar con las gradas de la plaza de armas y despidió gran cantidad de todo género de cohetes, y en cessando se oyeron las cajas y pífanos de los aventureros que se appearon en las mismas gradas: eran Don José de Agreda (3) y Don Juan de Contamina (4), con calzas y Toneletes de Leonado y Plata bordados de unas letras y memorias azules, Penachos de los mismos colores, espadas y picas de Torneo, y la librea de los atambores de Leonado de azul y blanco; los padrinos con muchas galas y bastones y bandas de las de sus aijados.

| Creo mejor lección de *formes mascarones*.

Dieron las targetas á los Jueces y en la de Don Joséf estaba pintada una Azuzena cercada de espinas con esta letra: *Lilium inter spinas*. Decia la Española assí:

Aunque cercada de espinas
Al concebirse esta flor
No ofendieron su candor.

En la de Don Juan de Contamina estaba pintado un esquadron de gente de guerra puesto en órden: decia la letra latina: *Ut Castrorum aries ordinata* y la Española decia assí:

A este valiente esquadron
Tan compuesto y ordenado
No se le atrevió el pecado.

Sucedió á esta pareja otra no menos vizarra de Don Antonio Morquio (5) y Don Guillen de Equei y Beaumonte (6), que entraron juntos de naranjado y Plata, bordado ricamente toneletes y calzas, arneses plateados con grandes penachos de plumas rizas naranjadas y blancas pendientes de la celada hasta el suelo, volantes y tocas de los mismos colores; Espadas y picas de Torneo, cajas y Pifanos de la propia librea y los Padrinos con galas costosas: dieron las targetas á los Jueces: en la de Don Antonio estaba pintada una palma con una letra que decia: *Quasi palma exaltata sum in cælis*, y la Española assí:

Concebida, sí eres palma,
Fuiste en gracia y fuiste en gloria
Que no hay palma sin victoria.

En la targeta de Don Guillen estaba pintada la Zarza de Moises, verde entre las llamas: decia la letra latina: *Rubus quem viderat Moises*, y la Española decia assí:

Si tu pureza en la Zarza
No padeció combustion
Tampoco en tu Concepcion.

Entró siguiendo á estos Caballeros D. Juan Castillo, (7) de Leonado y Plata, arnés, tocas y plumas blancas, Pica y Espada de combate, calzas y toneletes vordados de los mismos colores; dieron los padrinos la targeta en que estaba pintado un Castillo con un Niño hermoso en el omenage y decia la letra Latina: *Intravit Iesus in quædam Castellum*, y la Española assí:

El Castillo en que entró Dios
 ¿Como lo pudo tener
 Ni un instante Lucifer?

Passó algun tiempo sin entrada para que los Cavalleros que las avian hecho fuessen torneando, y creyendo el vulgo se acababa la fiesta, oieron ruido de nuevo aventurero y bolviendo las caras vieron las cajas y Pífanos entrar con Libreas verdes, á quienes seguian quatro gentiles-hombres de igual disposicion con sotanillas cortas y arregazadas de Gorgorán negro, que era el traje que entonces se usaba, calzones y mangas de Rasso aprensado, Espadas y dagas doradas, con tiros y Pretinas y Rosas de Ligas y Lazos quajados de puntilla de oro, cadenas y cintillos de lo mismo, Sombreros y Penachos negros; cuellos y puños abiertos y azulados; traian unas picas, Maza y Espada de Torneo, entorchadas de verde y oro; á estos sucedian los padrinos con muchas galas, vandas y bastones, venia detrás Don Francisco Vicente de Montessa, (8) Señor de Mora: arneses y celada bruñida en blanco con perfiles de oro; un monte grande de plumas verdes, que rematando en un corazon encarnado, le coronaba una Garzota blanca; pendian de la Zelada unos volantes verdes y oro que bajando en forma de manto, iban rodando por el suelo hasta juntarse con una vanda que despues de haber terciado el cuerpo daba el un cabo vuelta al brazo hizquierdo y con el otro cubria la Espuela; era de cinta y la pica de guerra; la gala de oro y verdes calzas y Toneletes bordados de mucho realce con brillantes espejuelos que arrojaban lucidos cambiantes; traia en la pierna izquierda una jarretera tambien verde que le formaba una Rossa de oro; dieron los padrinos la targeta á los Jueces en que estaba pintado un Cristalino espejo que tenia en medio un círculo de resplandores geroglyphicos y anagramas de sus armas y nombre; decia la letra latina *Speculum sine macula*, y la Española decia assí:

En este espejo de Dios
 Si hubiera habido fealdad
 No se viera la Deidad.

Entró Don Pedro Aznar, (9) Cavallero del órden de San Tiago, en una torre que pintados sus lienzos de varias perspectivas formaban diferentes cuerpos de las cuatro órdenes del arte Dórica, Jónica, Compuesta y Toscana, en pilastras y columnas histriadas, entorchadas y salomónicas con varias cornisas, jambas y Lintelles, que con lo claro y oscuro de las sombras hacian tal resalte que parecian formadas de

bulto. Erigíase en figura redonda, sobre un grande pedestal quadrado donde estaba la puerta y se encubrían las ruedas y hombres que la llevaban.

En llegando cerca de la Plaza corriose la cortina de un nicho, descubriendo al son de varios Instrumentos una imagen de N.^a S.^a dando la espada á este Caballero que estaba de rodillas á sus piés.

Cerrose esta tramoya y abriose la Puerta de la Torre por donde salió Don Pedro con toda su gente; era su gala de encarnado y plata, calzas y Toneletes bordados, Plumas y tocas encarnadas y blancas, armas y Espada de Torneo plateadas y pica de combate; cajas y pífanos de la misma librea y vandas y bastones de los padrinos; dieron estos la Targeta á los Jueces en que iba pintada el arca de Noé en medio del dilubio, con una Letra latina que decia: *Remansi Sola*, y sobre las aguas avia otra que decia: *Aqua multa non potuerunt extinguere charitatem*, y la Española decia assí:

Aunque el general dilubio
A toda la tierra abarca
No pudo inundar el arca.

Empezó la torre á despedir por el Chapitel mucho fuego; pero duró poco porque como era máquina tan grande, con la fuerza del movimiento se descompusieron los conductos con que se mal logró el artificio: achaque de los que quieren descollarse que están sugetos á grandes riesgos: retirose á un lado para dar lugar á un fiero Dragon de siete cabezas en que venia á Caballo una muger vizarra como la que pinta San Juan en el cap. XVII de su apocalipsis con una letra en la frente que decia: *Misterium*, lo qual dió que discurrir á muchos, pero lo cierto fué que lo que significaba era la culpa y el Dragon el demonio; traía dentro de sí todo el infierno; pues fué tanto el fuego que arrojó en llamas, centellas, rayos y cometas tan perjudiciales que hizo grandes daños no solo en la gente de á pié, sino tambien en las ventanas y tablados, en cuyo castigo se convirtió luego en ceniza, que en esto avian de parar tales monstruos.

Serenose la inquietud con la música de los Ministriles, Pífanos y Cajas de Don Francisco Lopez del Rio, (10) Señor de Gomara y Almenar, Caballero del Hávito de San Tiago, que fué el que entró esta Invencion y el último Aventurero de la fiesta; venia con arnés dorado y gravado Calsas y Tonelete bordados de Leonado y oro, Tocas y plumas Leonadas todas, Espada y pica de Torneo, Cajas y Pífanos

en grande número, con Libreas de los mismos colores y muchos padrinos vizarras: dieron la targeta á los Jueces en que pintaba una águila blanca coronada haciendo pedazos una Serpiente: decia la letra latina: *Ipsa conteret caput tuum*: En la Española decia assí:

Pensaste como á Eva el Ave
Amancillar su Belleza
Y rompiote la Cabeza.

Tornearon todos como fueron entrando haciendo airoosas y diferentes levadas y á cada uno dieron los Jueces guantes de premio, de que tomaron motivo los Padrinos para presentar en nombre de sus ahijados muchos pares á las damas, de Polbillo de Azar de Jazmin y de ambar de que llevaban prevenidas las faltriqueras.

Diose fin á la fiesta con la Jolla en que hubo ruido formidable; assí de los golpes de los azeros, como de los parches, de las cajas que con los Pifanos pasaban de setenta y los Padrinos llegaron á cincuenta y ocho, entre Caballeros de esta Ciudad y Reyno y de los de Aragon y Castilla; cuyas galas, nombres, títulos y hábitos fuera prolijidad el escribir. Llegó la noche y creió cubrir con su manto tan lucida grandeza, pero no se salió como pensaba porque bajando los Caballeros á la tienda á ponerse las galas que dejaron para el combate, salieron asistidos de Achas blancas que se burlaron de sus negras sombras.

Assí con los Padrinos, Cajas y Pifanos y órden que entraron en el torneo, fueron acompañando al Mantenedor hasta su Casa, y dando una buelta por la Ciudad se fué quedando cada uno en la suia, sin mas antelacion que la que primero se topaba. Aquella noche se deshizo la Plaza de Armas y se formó la de los Toros cerrando la Calle de las herrerías, por donde se acostumbra en fiestas semejantes, y assí hubo el dia siguiente, el mismo concurso que el pasado; fué grande la corrida que las fieras de el Ebro no ceden en bravura á las del Jarama; salió á rejonear D. Francisco del Rio, vestido de negro con calzas, capa y gorra y botillas blancas; sacó quatro Lacayos de pagizo y quatro caballos con diferentes jaezes: rompió muchos rejones con gran destreza dejando á los toros tan mal heridos que pocos se libraron de sus manos para morir en las del jarrete, con que perecieron todos los brutos. El tercer dia hubo sarao en la Casa del Mantenedor en que se dieron los premios del Torneo: el de la pica se dió al mismo; el de la Maza á D. Pedro Magallón y Alava, el de la Espada á D. Antonio Morquio y Torres, y el de la letra á D. Juan Pasquier

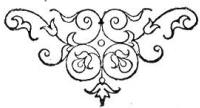
y Guerrero; el de la gala dieron las damas á los que salieron de Leonardo y Plata que fueron D. José de Agreda, D. Juan Castillo y Don Juan de Contamina; aunque el aplauso se llevaron otros y en particular *blanca, verde y nacar*: y por más que los juicios soberanos sean incomprendibles, se discurrió en el de estas Señoras que quisieron faltar primero á la entereza de la justicia, que á la integridad de la pureza, por ser tan escrupuloso el recato de las Damas. Mozas que les pareció menos decente declarar por más galan á Caballero que no fuese Cassado porque no le tuviesen por favorecido.

Con esto se dió fin á la fiesta, pero no se dió á su memoria por que la eterniza la fama. *Sint omnia in laudem Dei et immaculatam Conceptionem Sanctissimae Virginis Mariae et ceterumque omnium Sanctorum.*

FINIS

(El original de esta copia paraba en 1863 en poder del P. Francisco Xavier García, de la Compañía de Jesús, residente en Fernando Poo. A este se lo regaló un descendiente de la Casa de Montesa, de Tudela).

DR. THEBUSSEM.



ZURE OBIAN



DUVOISIN JAUNA-REN ERIOTZAKO URTE URRENIAN

¡O! zér isillsu dagon guztiya
 Ezdet ezere aditzen,
 Iñon ez dute nere begiyak
 Nai lutekenik ikusten,
 Begiratuaz zure obira
 Malkoz dirade betetzen,
 Naitasunaren indarrak dizkit
 Bere gaiñ iñur-arazten.

Otsegitendet bañan ez nazu
 Eranzuten iñondikan,
 Ez aldirazu bada aditzen
 Žeru zabal ortatikan?
 Gau eta egun ez nai aztutzen
 ¡Duvoisin...! zuregatikan,
 Biyotza ere daukat tristia
 Ill ziñan egunetikan.

Pentsamentuzko koroi bat dizut
 Jartzen obira gañian,
 Oroi garritzat izan dediyen
 Zure urte urrenian;
 Ezkutatuba arkiagatik
 Jaunaren aldamenian,
 Zuk egindako onez ez gera
 Aztuko euskal-lurrian.

Euskal-izkuntza maite zenuben
 Bai ere oitura onak,
 Beragatikan egin izandu
 Zinduzen alegin danak;
 Zu maitatzia orrengatikan
 Ezda aski euskaldunak,
 Baizik tallunza bat alchatzia
 Euskal-biyotza degunak.

FELIPE KASAL OTEGI.



DATOS HISTÓRICOS

REFERENTES AL

REINTO DE ITABAERRA.

(CONTINUACION)¹

PAGO.

En a. n. s. *bagu* «haya». Casa *Pagadoi*.⁴ *Paganduru*.²

SABAI.

En suletino significa «granja». En algunos sitios llaman tambien *sabai* al terrado ó azotea de las casas; pudo aplicarse, anteriormente, á cualquier terreno en planicie, alto y despejado, desde donde se exhibiese la vista. *Saraiz* es nombre que suele darse á los campos ó praderas cuyo suelo está cubierto de ramas de árboles; la de *r* en *g* es permutación normal. *Sabaiza*,³ en el valle de Ezprogui.

SAGAR.

«Manzano; manzana». Casa *Sagarmendi*.⁴ Periz *Sagarro*.⁵ *Sagasteta*,⁶ var. *Saguesseta*.⁷ D. Miguel de *Sagiües*.⁸ Respecto á *Sagües* conviene recordar los vocablos *sagu* «ratón» y *sagukitze*, (s) «sauco».

SAI.

«Buitre». *Saigos*.⁹ Miguel Periz de *Sayaz*.¹⁰ *Saytoain*,¹¹ var. *Seitoain*,¹² actualmente *Setuain*, pueblo del valle de Esteribar. La etimo-

(1) Véanse las notas al final de este artículo.

logía que resulta para alguno de estos nombres es sumamente plausible al suponerlo compuesto con *sai* «buitre»; para otros es más difícil. No conozco otro significado de *sai*, *sei* aplicable á la toponimia. *Sasi* «zarza» ha podido experimentar la elisión de *s* en algunos de los nombres citados.

SALDRUBA.

Parece palabra bascongada; ignoro su significado. Roy Ferrandiz *Saldruba*.¹³

SAME.

«Garganta»; por extensión, en toponimia, «desfiladero; cañada». Sancho Lopiz de *Samanigo*.¹⁴ Guillermo de *Samacoids*.¹⁵

SAINTZ, ZAINTZ.

En roncales «custodio, guarda», sinónimo del *zai*, *zain* de otros dialectos. Esteban *Santz*.¹⁶

El mismo componente figura, acaso, en *Sansa*,¹⁷ villorrio junto á Bardos; *Sanssumain*,¹⁸ var. *Sonssumain*,¹⁹ *Sanchoayn*,²⁰ var. *Sanssoayn*.²¹

En *Sansa* es razonable sospechar la composición con *sa i* «zarza». (*Sasi-antz* «apariencia, aspecto de zarza»), contracción que ha podido efectuarse igualmente en los demás nombres arriba transcriptos, de los cuales resueltamente refiere Mr. Luchaire el de *Sansoain* á *Sancho*, nombre propio, en bascuence *Sanso*.*

Actualmente existen dos *Sansoain*, uno en el valle de Urraul-bajo (Merindad de Sangüesa) y otro en el valle de Orba (Merindad de Ollite). Una escritura de desistimiento del año 1104 (caj. 1, n.º 1), menciona otro *Sansoain* junto á Artajo, en el valle de Lónguida (Merindad de Sangüesa) *Sansumain* y su variante *Sonssumain* son, al parecer, formas más primitivas de dicho nombre, pero en la cuenta del Merino D. García Lopiz de Lespuru no aparece á cuál de dichos dos pueblos sangüesinos corresponden. En cambio la cuenta de Johan Iñiguez no deja lugar á dudas que el *Sansoain* acotado es el actual *Ansoain* que ha dado su nombre á la Cendea que forma parte de la Merindad de Pamplona.

(*) *Sur les noms propres basques*, pág. 9.